



MBS179

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA IGLESIA Y LOS JUDÍOS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA IGLESIA Y LOS JUDÍOS

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I. LO QUE LA IGLESIA HA RECIBIDO DE LOS JUDÍOS	1
A. Las Escrituras	1
1. Deuteronomio 4:7-8	1
2. Salmo 147:19-20	1
3. Romanos 3:1-2	2
4. Romanos 9:4.....	2
5. Conclusiones	2
B. El Salvador	2
1. La cualidad de judío del Salvador	3
2. El concepto del pariente redentor.....	3
C. La salvación	4
D. El concepto de la iglesia local	4
E. Bendiciones espirituales.....	5
1. Romanos 15:27.....	5
2. Efesios 2:11-16 y 3:5-6	5
II. LO QUÉ LE HA COSTADO A LA IGLESIA	
RETENERLES EL EVANGELIO A LOS JUDÍOS	6
A. La Iglesia ha perdido su balance	6
B. La Iglesia ha perdido sus bendiciones de Dios	6
1. El principio del pacto: Génesis 12:3	6
2. El funcionamiento del pacto.....	6
3. El centro de la propia teología	7
C. La Iglesia ha perdido su unidad doctrinal	7
1. El tema del bautismo	8
2. El tema de la comunión.....	8
3. La doctrina del amilenialismo	8
4. El tema del legalismo	8
D. La Iglesia ha perdido su pureza doctrinal	8
1. Por las falsas doctrinas	9
2. A través del liberalismo	9

III. LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA CON LOS JUDÍOS	9
A. Evangelizar al pueblo judío.....	9
1. El principio del evangelismo: Romanos 1:16	9
2. El principio aplica a todos.....	10
3. El principio obrando.....	10
B. Compartiendo las cosas materiales	12
C. Orando por el pueblo judío.	12



Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?
Deuteronomio 4:7-8

I. LO QUE LA IGLESIA HA RECIBIDO DE LOS JUDÍOS

En total, la Iglesia ha recibido cinco cosas específicas de los judíos que podemos listar: la Escrituras, el Salvador, la salvación, el concepto de la iglesia local, y las bendiciones espirituales.

A. Las Escrituras

La primera cosa que la Iglesia recibió de los judíos es las Escrituras. Esto es mostrado por cuatro pasajes de Escritura.

1. Deuteronomio 4:7-8

Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La Ley Mosaica sirvió como el patrón de Dios para la justicia. Si un judío en el Antiguo Testamento quería saber cuál era el patrón de justicia de Dios, tenía la Ley Mosaica a la cual recurrir. Servía como reglamento de visa para los santos del Antiguo Testamento. Pero estos dos versículos indican que le fue dada únicamente a Israel.

Había dos cosas únicas que Dios le dio a Israel. La primera cosa única que le fue dada a Israel fue el concepto de un Dios, y Dios se reveló a Israel en una manera en la que Él no se le ha revelado a ninguna otra nación. La segunda cosa que Dios le dio únicamente al pueblo judío fue la Ley, la cual era la Escritura principal de ese día. Cuando la Ley fue completada, Dios dio los primeros cinco libros de las Escrituras. Y por un tiempo estas eran las únicas Escrituras. De nuevo, esto fue algo que Dios le dio al pueblo judío.

2. Salmo 147:19-20

Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya.

Este pasaje dice que Dios le ha revelado estas verdades doctrinales a Israel en una manera que no se la ha revelado a ninguna otra nación. Ninguna otra nación tuvo este privilegio único. De nuevo, el énfasis es que Dios le dio estas cosas al pueblo judío.

3. Romanos 3:1-2

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

En estos tres versículos, Pablo indica los privilegios supremos de Israel. La ventaja de los judíos no estaba en el campo de la salvación, porque los judíos no son salvos porque son judíos. Los judíos, como los gentiles, son salvos por gracia por medio de la fe en la muerte sustituta y la resurrección de Yeshúa (Jesús) el Mesías. Pero tienen la ventaja en otro campo, y es el de las Escrituras, porque a los judíos les fue revelada *la palabra de Dios*, las Escrituras.

El privilegio supremo de Israel no es que la salvación le viene a los judíos porque son judíos, más bien es porque a ellos se les dio las Escrituras que han recibido la revelación de salvación.

4. Romanos 9:4

que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.

Pablo lista las varias características o facetas de las Escrituras, indicando que éstas son propiedad de los israelitas. Hay cuatro facetas de las Escrituras dadas a los israelitas. Primero, *el pacto*, que se refiere al pacto incumplido, incondicional, y eterno que Dios hizo con Israel: el Pacto Abrahámico. La segunda faceta que él menciona es *la promulgación de la ley*, que se refiere al pacto que Dios hizo con Israel y que era ambos condicional y temporal: el Pacto Mosaico. La tercera faceta es *el culto*, que se refiere al servicio levítico, el sistema levítico; el campo completo de las Escrituras que tratan sobre el sistema levítico también pertenece a los israelitas. La cuarta faceta es *las promesas*, específicamente las promesas de los profetas.

Estas varias facetas incluyen todas las promesas de los profetas, pero especialmente la promesa de la salvación mesiánica. Pero es más que eso, porque la palabra *promesas* está en plural.

5. Conclusiones

Hay cuatro conclusiones en cuanto a los judíos y las Escrituras. Primero, las Escrituras son de los judíos en que fueron producidas por los judíos, y fueron guardadas por los judíos; esto es verdad tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Segundo, las Escrituras son de los judíos; ellas fueron encomendadas a los judíos para su preservación. No eran días en que había imprentas, por lo que imprimirlas en masa era imposible. Entonces, a los judíos se les instruyó para que fuesen guardianes de la Palabra de Dios. Cuando un texto antiguo estaba muy ajado, muy viejo para seguir siendo usado, los judíos cuidadosamente hacían nuevas copias; les fue encomendada a ellos para su preservación.

B. El Salvador

La segunda cosa que la Iglesia recibió de los judíos es el Salvador, porque Yeshúa era judío.

1. La cualidad de judío del Salvador

La cualidad de judío del Salvador es mostrada varias veces en las Escrituras. Por ejemplo, en Juan 4:9, la mujer samaritana claramente le reconoció como judío, porque dijo: *¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?*

Más tarde, en Romanos 9:5, después de decir que las Escrituras son de los judíos, en el versículo 4, Pablo añade en el versículo 5: *de los cuales, según la carne, vino Cristo*. En cuanto a Su *carne*, Su humanidad, Yeshúa era judío y pertenecía al pueblo judío.

Hebreos 7:14 dice: *Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá*, queriendo decir que Él era miembro de la tribu de Judá; ser miembro de la tribu de Judá quiere decir que Él en verdad es judío.

Otro pasaje que nuestro esto claramente Su cualidad de judío es Gálatas 4:1-7. El punto principal del contexto es la diferencia entre el Pacto Abrahámico y el Pacto Mosaico. Los versículos 4-7 dicen: *Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo*.

De acuerdo a este pasaje, Jesús fue *nacido bajo la ley*, queriendo decir que Él era judío. Además, Él nació judío por dos razones, como vemos en el versículo 5, en el cambio de número verbal entre la tercera persona del plural, *estaban*, a la primera persona del plural, *recibiésemos*. La primera razón por la que Él nació judío era para que Él *redimiese a los que estaban bajo la ley* [a los judíos]. La segunda razón por la que Él nació judío era para que nosotros, judíos y gentiles juntos, *recibiésemos la adopción de hijos*.

2. El concepto del pariente redentor

Otro pasaje que sobre la importancia de la cualidad de judío de Yeshúa es Hebreos 2:14-17: *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo*.

El énfasis de este pasaje es mostrar por qué Jesús tuvo que venir como ser humano, y más específicamente, como un ser humano judío. Primero de todo, distingue entre los ángeles caídos y los hombres caídos.

El versículo 16 indica que Dios no escogió proveer salvación para los ángeles, y por esa razón, Yeshúa nunca tuvo la cualidad de ser ángel. Él nunca se hizo ángel para convertirse en una expiación sustituta para los demás ángeles. Dios le proveyó salvación solamente a la humanidad, y por eso Dios se hizo humano. Pero porque había una conexión especial con la obra de redención, en conexión con Israel bajo la Ley, el versículo 16 indica que Él no se convirtió en cualquier hombre; Él vino específicamente como *la descendencia de Abraham*, Él vino como judío.

El trasfondo de lo que el escritor está tratando aquí es el concepto del pariente redentor que se encuentra en el Antiguo Testamento. Había varias maneras en las que un judío podía meterse en problemas con la Ley. Una de ellas era caer en una deuda que estaba más allá de sus posibilidades de pagar. Si eso le pasaba, sólo había una opción para él: venderse en esclavitud, trabajar para su amo por seis años, y entonces ser liberado en el séptimo año, el año sabático.

Una vez vendido en esclavitud, había otras dos opciones abiertas para él. La primera opción era servir los seis años. La segunda opción dependía de tener un pariente que estuviese dispuesto a pagar su deuda para liberarlo tempranamente de la esclavitud. Sin embargo, bajo la Ley había tres requisitos para ser un pariente redentor. Primero, tenía que ser pariente cercano; un total extraño no podía hacerlo. Segundo, tenía que tener el precio de la redención. Tenía que tener suficientes recursos en sus manos para pagar las deudas de su pariente. Y tercero, tenía que estar dispuesto a pagar el precio, porque la Ley no lo hacía obligatorio; era opcional.

Eso es lo que está pasando en este contexto. Humanamente hablando, como al servir al pecado el hombre se convierte en esclavo del pecado, todo el mundo, toda la humanidad, se han convertido en esclavos del pecado. El pueblo judío en particular, cayó bajo la esclavitud de la maldición de la Ley. Para poder llenar el primer requisito de parentesco, Jesús tenía que haber nacido como ser humano, específicamente como judío. Segundo, tenía que tener el precio de la redención, el cual, en este caso, era sangre inocente. Y tercero, tenía que estar dispuesto a pagar el precio, porque la Ley no lo hacía obligatorio. De hecho, Yeshúa estuvo dispuesto a pagar el precio. En Juan 10:18, fue Jesús quien dijo: *Nadie me la quita [mi vida], sino que yo de mí mismo la pongo*. Entonces, el concepto entero de Su obra redentora está estrechamente ligado al hecho de que Yeshúa era judío.

C. La salvación

La tercera cosa que la Iglesia ha recibido de los judíos es la salvación. Cuando Él estaba hablándole a una mujer samaritana que tenía su propia manera de salvación, Jesús dijo, en Juan 4:22: *Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos*.

Hay tres maneras en que *la salvación viene de los judíos*. Primero, la promesa de la salvación mesiánica les fue dada a los judíos. Segundo, está el plan de salvación que requiere sangre judía. Y tercero, los primeros proclamadores de la salvación eran judíos. En estas maneras en verdad la Iglesia ha recibido la salvación de los judíos.

D. El concepto de la iglesia local

La cuarta cosa que la Iglesia ha recibido de los judíos es el concepto de la iglesia local. Esto viene del concepto de la asamblea, la sinagoga local, lo cual es un concepto enteramente judío. Hasta el término “anciano”, el cual es el término principal usado para el liderazgo de la iglesia, tiene orígenes judíos, porque había ancianos en la comunidad judía. Por tanto, el concepto entero de la asamblea local es un concepto judío.

Además, la práctica del bautismo era una práctica judía desde mucho antes de que se convirtiera en práctica de la iglesia.

Finalmente, hasta la comunión es algo que vino de los judíos, porque la comunión es una versión abreviada de la Pascua judía. Los dos elementos principales de la Pascua, el pan sin levadura y el vino, son las dos cosas que Jesús trajo al concepto de la iglesia para ser observadas hasta que Él regresase.

La Iglesia ha recibido estas tres cosas de los judíos: la asamblea local, el bautismo, y la comunión, ya que todas tienen orígenes judíos.

E. Bendiciones espirituales

La quinta cosa que la Iglesia ha recibido de los judíos son las bendiciones espirituales. Esto es claramente mostrado por dos pasajes significativos.

1. Romanos 15:27

Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

Este versículo dice claramente que los creyentes gentiles se han convertido en participantes de las bendiciones espirituales.

2. Efesios 2:11-16 y 3:5-6

Exactamente qué significa eso está detallado en el segundo pasaje, el cual está en dos partes. La primera parte es Efesios 2:11-16: *Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*

La segunda parte es Efesios 3:5-6: *misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.*

El punto de estos pasajes es que Dios hizo cuatro pactos incumplidos con Israel, los cuales son incondicionales y eternos. Todas las bendiciones espirituales de Dios son mediadas por estos cuatro pactos. Ellos también indican que Dios hizo otro pacto, el Pacto Mosaico, que era *la ley de los mandamientos* (2:15). Una de las muchas razones para este otro pacto, el temporal, era para que sirviera como *pared intermedia de separación*, para mantener a los gentiles como gentiles alejados del gozo de las bendiciones espirituales judías. Cuando Yeshúa murió, Él derribó esta *pared intermedia de separación*. Ahora, por fe en el Mesías, los gentiles como gentiles pueden comenzar a gozar de las bendiciones espirituales de estos pactos judíos. Ellos no se han convertido en “usurpadores” sino en *copartícipes* (3:6). La bendición espiritual de la salvación, la morada del Espíritu Santo, la provisión, el cuidado, la oración respondida, son todas bendiciones espirituales judías de las cuales los creyentes gentiles se han convertido en copartícipes.

II. LO QUE LE HA COSTADO A LA IGLESIA RETENERLES EL EVANGELIO A LOS JUDÍOS

Para el siglo IV, el evangelismo judío efectivamente cesó. Cuando el evangelismo judío cesó, el número de creyentes judíos comenzó a disminuir hasta que eventualmente desapareció de la historia de la Iglesia. Sólo en el siglo XIX el número de creyentes judíos comenzó a aumentar otra vez en una tasa en cierta manera rápida, comparativamente hablando.

Pero el fracaso de la Iglesia al no compartir el Evangelio con los judíos le ha llevado a cuatro problemas principales: la Iglesia ha perdido su balance, la Iglesia ha perdido sus bendiciones de Dios, la Iglesia ha perdido su unidad doctrinal, y la Iglesia ha perdido su pureza doctrinal.

A. La Iglesia ha perdido su balance

Efesios 2:11-16 no sólo enseña que la Iglesia ha recibido bendiciones espirituales de los Judíos, sino que también trata con el concepto del *nuevo hombre*, la Iglesia. En el versículo 15, Pablo indica que este *nuevo hombre* está compuesto de ambos creyentes judíos y gentiles. Para que la Iglesia mantuviera su balance, necesitaba a ambos creyentes judíos y gentiles unidos en un cuerpo.

Sin embargo, a causa de su fracaso al no proclamarles el Evangelio a los judíos, la Iglesia ha perdido su balance; muchas de las divisiones y problemas doctrinales de la Iglesia han surgido porque no hay creyentes judíos en la Iglesia que provean una medida de corrección.

B. La Iglesia ha perdido sus bendiciones de Dios

La segunda cosa que la Iglesia ha perdido por retenerles el Evangelio a los judíos es sus bendiciones de Dios.

1. El principio del pacto: Génesis 12:3

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré.

Una de las maneras en que se puede maldecir a los judíos es ocultándoles el Evangelio. Quienes se oponen al evangelismo a los judíos, o peor aún, quienes dejan de practicarlo, están automáticamente privándose a sí mismos y a la Iglesia de las bendiciones de Dios.

2. El funcionamiento del pacto

Retenerles el Evangelio a los judíos era una manera de jactarse en contra los judíos, las ramas rotas. Esto es algo de lo que Pablo advierte en contra, en Romanos 11:13-29, cuando le advirtió al mundo gentil, las ramas del olivo silvestre, que no se jactara en contra de las ramas naturales, las judías, las cuales habían sido rotas. Pero cuando los creyentes gentiles tomaron una actitud arrogante, diciendo, “los judíos no pueden ser salvos”, en esencia se estaban jactando en contra de las ramas judías.

La jactancia toma varias formas. Una de las formas principales está en la teología sistemática conocida como “teología pactual”. Hay tres líneas principales de teología pactual: Posmilenialismo pactual, amilenialismo pactual, y premilenialismo pactual. Todas estas líneas identifican a la Iglesia como la “Nueva Israel” en grado mayor o menor. Todas ellas dicen que algunas de las promesas que Dios le hizo a Israel nunca le serán cumplidas al Israel literal y étnico, sino que más bien sólo le serán cumplidas a la Iglesia. La teología pactual, que se ha apropiado de las bendiciones judías para sí misma, dejándoles a los judíos solamente las maldiciones, es culpable de jactarse en contra de las ramas, y en contra de eso exactamente es lo que discute el libro de Romanos entero.

El libro de Romanos, la primera teología sistemática, contiene los temas de la fe bíblica en doctrina y práctica. En los primeros ocho capítulos, Pablo trata sobre la teología de la justicia de Dios. Él indica que la justicia de Dios ha sido revelada contra toda la injusticia del hombre, y que todos los hombres, judíos y gentiles por igual, han quedado cortos para alcanzar la justicia de Dios. Como el hombre, por su propia cuenta, no puede alcanzar la justicia de Dios, Dios tomó la decisión de proveerle justicia al hombre por medio de Su Hijo.

Hay tres facetas de la justicia de Dios en la obra de salvación. El aspecto pasado es la justificación; una vez que una persona se ha convertido en creyente en la Mesianidad de Yeshúa, está justificado del pecado de una vez para siempre. La presente faceta de la salvación de la justificación de Dios es la santificación; el Espíritu Santo está ahora morando en nosotros, conformándonos lentamente más y más a la imagen del Hijo de Dios. La faceta futura de la salvación de Dios es la glorificación; algún día seremos todos glorificados, y seremos como Él. Esta es la teología de la justicia de Dios.

A la luz de la teología de la justicia de Dios, en los capítulos 1-8, Pablo entonces trata sobre la práctica de la justicia de Dios, en los capítulos 12-16. La pregunta es: “Muy bien, ¿qué diferencia hace eso?” Él muestra cómo uno puede obrar la justicia de Dios en una experiencia de día a día. Esa es la razón por la que libro de Romanos es el gran libro de ambas la doctrina y la práctica de la justicia de Dios.

Entre la teología de la justicia de Dios, en los capítulos 1-8, y la práctica de la justicia de Dios, en los capítulos 12-16, Pablo trata sobre el tema de Israel y cómo la justicia de Dios hace su obra en Sus tratos con Israel, en el pasado, el presente, y el futuro, en los capítulos 9-11. En cuanto al pasado, el rechazo de la Mesianidad del Jesús por parte de Israel, en el capítulo 9, no tomó a Dios por sorpresa; era parte esencial del plan divino. En cuanto al presente, aún hoy hay un remanente entre los judíos, de acuerdo a la elección de la gracia. Hay personas judías que individualmente vienen a la fe salvadora, y estos se convierten en el remanente de Israel, el verdadero Israel de Dios. En cuanto al futuro, vendrá el día en que, cuando la plenitud de los gentiles venga, todo Israel será salvo. Entonces Pablo trata sobre la teología de Israel o la Israelología, entre su discusión de la teología de la justicia de Dios y la práctica de la justicia de Dios.

3. El centro de la propia teología

El punto está claro: el judío debe ser el centro de la propia teología. Esta es el área exacta donde la teología pactual ha fracasado. El dispensacionalismo cumple los mandamientos bíblicos. La teología pactual no cumple estas demandas a causa de su consistente confusión entre Israel y la Iglesia.

A causa del papel de Israel en la teología dispensacional, hay un sentido de urgencia en el campo del evangelismo judío. Es por eso que, aún hoy, la mayoría de las misiones a los judíos son apoyadas por iglesia dispensacionales, más bien que por las iglesias que apoyan la teología pactual. Su actitud hacia el evangelismo judío se convierte en un patrón de juicio basado en su teología: *por sus frutos los conoceréis*. La teología pactual falla al no tomar a Israel en consideración, a causa de su confusión entre Israel y la Iglesia; para ellos, la Iglesia es el “todo” del programa de Dios.

C. La Iglesia ha perdido su unidad doctrinal

La tercera cosa que la Iglesia ha perdido es su unidad doctrinal. Muchas iglesias se han dividido por temas que hubiesen sido aliviados si simplemente hubiesen tenido una perspectiva judía.

1. El tema del bautismo

Por ejemplo, la Iglesia se ha dividido por el tema del bautismo en dos maneras. Una manera es el modo de bautismo: ¿Es el bautismo por inmersión o por rociado? La respuesta es: sólo por inmersión. Debe tener en mente que el bautismo era una práctica judía mucho antes de que fuera una práctica de la Iglesia. Si hubiera creyentes judíos en la congregación a quienes se les pudiera preguntar: “¿Cómo practicaban los judíos el bautismo?” ellos responderían, “siempre lo hemos practicado por inmersión”. Además, ¿qué del bautismo de bebés? Los judíos no sumergen bebés. La inmersión es para quienes son lo suficientemente mayores como para hacer una decisión por cuenta propia.

El bautismo es un área principal de la Iglesia en la cual ella se ha dividido y perdido su unidad doctrinal, un tema que podría haber sido resuelto si los creyentes judíos no hubiesen desaparecido de ella.

2. El tema de la comunión

El segundo ejemplo es el tema de la comunión o la Cena del Señor. Las iglesias se han dividido sobre el tema de la transustanciación o consustanciación. Pero lo podían haber preguntado a un creyente judío, “¿cuál es el significado de la comunión?” Él les indicaría que esto era simplemente parte de la Pascua, y que Yeshúa tomó los dos elementos principales de la Pascua, el pan y el vino, y los identificó con Su cuerpo y Su sangre.

La palabra clave en la Pascua es “memoria”. Eso fue lo que Jesús enfatizó: hacer esto en memoria de Él. Este es el significado de la Cena del Señor; no hay tal cosa como el pan y el vino convirtiéndose en el cuerpo o en la sangre del Mesías.

3. La doctrina del amilenialismo

El tercer ejemplo de cómo la Iglesia perdió su unidad doctrinal es la doctrina del amilenialismo, la cual dice que, aunque el Mesías regresará algún día, no viene a establecer ningún reino literal sobre la tierra. Un creyente judío diría, “Ustedes no pueden decir eso sin poner en peligro sus credenciales mesiánicas”. Por ejemplo, si Yeshúa no hubiese nacido de una virgen, Él no sería el Mesías, porque eso es parte de Sus credenciales mesiánicas. O si Jesús no hubiese nacido en Belén, Él no sería el Mesías, porque eso es parte de Sus credenciales mesiánicas. O si Él no hubiese muerto de la manera que se describe en el Salmo 22 y en Isaías 53, entonces el no fuera el Mesías, porque eso es parte de Sus credenciales mesiánicas. De la misma manera, si Jesús no viene con el propósito de establecer un reino literal en la tierra, entonces, otra vez, Él no sería el Mesías, pura y simplemente, porque eso también es parte de Sus credenciales mesiánicas.

4. El tema del legalismo

El cuarto ejemplo de cómo la Iglesia ha perdido su unidad doctrinal es el tema del legalismo. Las iglesias se han dividido sobre temas tales como cuáles partes de la Ley observar y no observar, qué constituye el sábado, así como el tomar vino y bailar. Otra vez, nadie le preguntó a un creyente judío, “¿qué significan estas cosas en el marco de referencia judío en el cual fue escrita la Biblia?”

D. La Iglesia ha perdido su pureza doctrinal

La cuarta cosa que la Iglesia ha perdido porque retuvo el Evangelio a los judíos es su pureza doctrinal.

1. Por las falsas doctrinas

Una manera en que la Iglesia perdió su pureza doctrinal es por las falsas doctrinas, tales como el catolicismo, que trajo el tema de las imágenes y comenzó la práctica de hacer reverencias y “persignarse” ante las estatuas de Yeshúa, de María, José, y los santos. Porque ellos les han retenido el Evangelio a los judíos por tanto tiempo como para que los judíos desaparecieran de la Iglesia, los gentiles no vieron problema alguno en traer estas imágenes y hacerles reverencia. Ningún creyente judío hubiera tolerado esa clase de degradación de la verdad de Dios. El problema del catolicismo y todas las doctrinas falsas que vinieron con él hubiese podido haber sido evitado si hubiese creyentes judíos en la Iglesia.

2. A través del liberalismo

Otra manera en que la Iglesia perdió su pureza doctrinal es a través del liberalismo. El liberalismo comenzó a esparcirse en las iglesias a principios del siglo XX, cuando los ministros comenzaron a negar doctrinas fundamentales tales como el nacimiento virginal, la inspiración de las Escrituras, y la resurrección literal de Jesús. Pero, nuevamente, esto fue porque ya no había judíos en la Iglesia que pusieran coto a esta clase de doctrinas falsas. Si un ministro hubiese estado ante el púlpito y hubiera dicho que Yeshúa no nació de una virgen, el creyente judío no lo hubiera aceptado, porque eso es parte de Sus credenciales mesiánicas. Si el ministro hubiese negado que Jesús se levantó de los muertos, ningún creyente judío lo podría aceptar porque eso también es parte de Sus credenciales mesiánicas. Además, si el ministro hubiese comenzado a negar la inspiración de las Escrituras, el creyente judío, que ama profundamente las Escrituras y sabe que mucha sangre judía ha sido derramada por la preservación de las mismas, simplemente no podría apoyar eso. Así la Iglesia perdió su pureza doctrinal al retenerle el Evangelio al pueblo judío.

III. LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA CON LOS JUDÍOS

Hay por lo menos tres aspectos de la responsabilidad de la Iglesia con los judíos: Evangelizar el pueblo judío, compartir las cosas materiales, y orar por el pueblo judío.

A. Evangelizar el pueblo judío

El primer aspecto de la responsabilidad de la Iglesia está en el campo del evangelismo: La Iglesia es responsable de proclamarle el Evangelio al judío primero.

1. El principio del evangelismo: Romanos 1:16

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Este versículo da el principio del evangelismo: cuando el Evangelio sale, por cualquier medio que salga, debe ir *al judío primeramente*. Hay un solo verbo que controla las dos cláusulas finales: el verbo *es*. En el griego está en el tiempo presente, lo que enfatiza acción continua. Esto significa que el Evangelio es continuamente poder de Dios para salvación, y por eso es continuamente para *el judío primeramente*. Si uno trata de reinterpretar este versículo, como muchos han hecho, para que simplemente signifique que “el Evangelio era para *el judío primeramente*, pero ya no lo es”, el versículo entonces tendría que significar que “el Evangelio es poder de Dios para salvación, pero ya no lo es”. Si el Evangelio es siempre el poder de Dios para salvación, entonces es siempre para *el judío primeramente, y también para el griego*.

2. El principio les aplica a todos

Este principio aplica sin importar en medio de evangelismo, sea de persona a persona, puerta a puerta, radio, TV, evangelismo en masa, lo que sea. Este principio aplica sin importar el llamado individual específico. Le aplica a ambos el evangelismo activo, cuando uno está haciendo la obra del evangelista, y al evangelismo pasivo, cuando uno apoya a quienes están haciendo la obra de evangelismo. De cualquier manera, el Evangelio es *al judío primeramente*.

Algunos han dicho, “Una cosa es que los misioneros del Ministerio Ariel sigan este principio, porque están haciendo la obra del evangelismo a los judíos a tiempo completo, ¿pero en verdad se aplica este principio a alguien que ha sido llamado a ir a otro lugar, tal como China, Japón, los nativos americanos, Taiwán, África, Australia, o Nueva Zelanda? ¿En verdad aplica en esos casos?

Pablo responde estas mismísimas preguntas en Romanos 11:13-14: *Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.*

Aquí, Pablo apunta a sí mismo como uno que no fue llamado a evangelizar a los judíos. Su llamado era a ser el apóstol a los gentiles, mientras que Pedro era el apóstol a los judíos. Y sin embargo, aunque el llamado de Pablo era a los gentiles, él nunca se olvidó del principio de Romanos 1:16. A dondequiera que él iba, iba *al judío primeramente*.

3. El principio en acción

Las acciones de Pablo en el libro de los Hechos muestran este mismo principio obrando, comenzando en Hechos 13:2-3: *Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.*

Fue en Hechos 9 que Pablo recibió su comisión de ser el apóstol a los gentiles, pero sólo en Hechos 13 él es enviado por la iglesia de Antioquía a hacer eso mismo. Ahora el apóstol de los gentiles sale a los gentiles, pero su proceder es siempre *al judío primeramente*.

Hechos 13:5 dice: *Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.*

El versículo 14 dice: *Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron.*

Hechos 14:1: *Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.*

Hechos 16:12-13a: *y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración.*

Porque esta era una reunión de oración en sábado, significa que era una reunión de oración judía. Pablo vino a Filipos, pero la comunidad judía en Filipos era demasiado pequeña para tener una sinagoga, por lo que él no pudo ir inmediatamente a la sinagoga a predicar el Evangelio.

Cuando no había suficientes judíos en una comunidad para financiar una sinagoga, la regla judía era que ellos tuvieran sus reuniones de oración del sábado cerca de un cuerpo de agua, fuera río, lago, o mar. Pablo esperó hasta el día sábado, fue a un lugar donde él sabía que los judíos se reunirían, y cumplió la comisión de proclamarle el Evangelio *al judío primeramente*.

Otro ejemplo que muestra el principio de Romanos 1:16 obrando se encuentra en Hechos 17:1-2: *Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos.*

De nuevo, en Hechos 17:10: *Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.*

Y de nuevo en Hechos 17:16-17a: *Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos.*

Cuando Pablo llegó a Atenas y vio la ciudad entregada a la idolatría, su espíritu fue provocado a predicarles a quienes adoraban los ídolos. Sin embargo, no eran los judíos quienes adoraban a esos ídolos, porque para entonces la idolatría ya había cesado de ser un problema judío. Eran los gentiles de Atenas quienes adoraban a esos ídolos, y él fue provocado a predicarles a esos gentiles. Pero el principio de Romanos 1:16 tenía que obrar, por lo que fue a la sinagoga primero, en el versículo 17, y entonces fue a los gentiles griegos, en el versículo 18.

Hechos 18:1 dice: *Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.*

El versículo 4 dice: *Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.*

El versículo 19 dice: *Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.*

Hechos 19:1 dice: *Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos.*

El versículo 8 dice: *Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuesto por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.*

Finalmente, en Hechos 28:17: *Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos.*

Porque Pablo era un prisionero cuando llegó a Roma, no pudo ir a la sinagoga. Para poder cumplir Romanos 1:16, él llamó al pueblo judío a que viniera a él, a fin de proclamarles el Evangelio *al judío primeramente*.

Romanos 1:16 es el principio, Romanos 1:13-14 enseña que el principio les aplica a todos; y el libro de los Hechos muestra el principio y la acción obrando. El Evangelio siempre debe ir *al judío primeramente*, tanto en el evangelismo activo, cuando uno está haciendo la obra del evangelista como muestran estos pasajes de Hechos, pero también en el evangelismo pasivo, cuando uno apoya a quienes están haciendo la labor de evangelismo.

B. Compartiendo las cosas materiales

El segundo aspecto de la responsabilidad que la Iglesia tiene para con los judíos es compartir las cosas materiales con ellos, especialmente con los creyentes judíos. Romanos 15:25-27 dice: *Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.*

Este pasaje enseña que porque los gentiles se han convertido en *participantes* de las bendiciones espirituales, un punto que ya hicimos antes, los gentiles se han hecho deudores de los judíos. La manera en que los creyentes gentiles cumplen o pagan su deuda es satisfaciendo las necesidades físicas de los creyentes judíos. Esto también incluye apoyar financieramente a las misiones judías. Este es un buen ejemplo del evangelismo pasivo *al judío primeramente*. Los creyentes gentiles tienen la obligación de compartir con los creyentes judíos y con las misiones judías en alguna manera material.

C. Orando por el pueblo judío

El tercer aspecto de la responsabilidad de la Iglesia con el pueblo judío es orar por él. El Salmo 122:6 dice: *Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman.*

Este versículo comienza con un imperativo, una orden: *Pedid por la paz de Jerusalén*. A quienes oran por la paz de Jerusalén se les promete bendiciones que no están disponibles de ninguna otra manera. Quienes oran serán bendecidos por Dios, cumpliendo el principio del Pacto Abrahámico: *Bendeciré a los que te bendijeren*. De acuerdo a la profecía bíblica, la paz de Jerusalén está unida a la Segunda Venida.

El único prerrequisito para la Segunda Venida es la salvación nacional de Israel. La manera de orar por la paz de Jerusalén es orar por la salvación del pueblo judío. Isaías 62:1-2 dice: *Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.*

En el contexto completo que precede a este pasaje, al profeta Isaías se le han dado revelaciones sobre la gloria futura de Jerusalén como una ciudad salva y como capital de una nación salva. A causa de esa profecía, Isaías ahora dice que él orará, y continuará orando, hasta que eso suceda.

Más tarde, en el versículo 6-7, dice: *Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.*

El punto de estos dos versículos es que Dios ha puesto ángeles sobre los muros de Jerusalén. Su único ministerio es recordarle a Dios Su promesa de hacer de Jerusalén el centro de la tierra y una nación salva. No es sólo Isaías quien ora, sino que ángeles también oran por la salvación de Israel.

Un ejemplo más en esta línea es Romanos 10:1: *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*

Pablo es un ejemplo del santo del Nuevo Testamento; su vida de oración consistía de, entre muchas otras cosas, pedidos por la salvación del pueblo judío. Esta es la tercera responsabilidad de la Iglesia para con los judíos: orar por la salvación del pueblo judío.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS 002, 0003, 005, 006, 007, 015, 018, 026, 040, 062, 080, 087, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 134, 155, 157, 158, 176, 177 y 178.